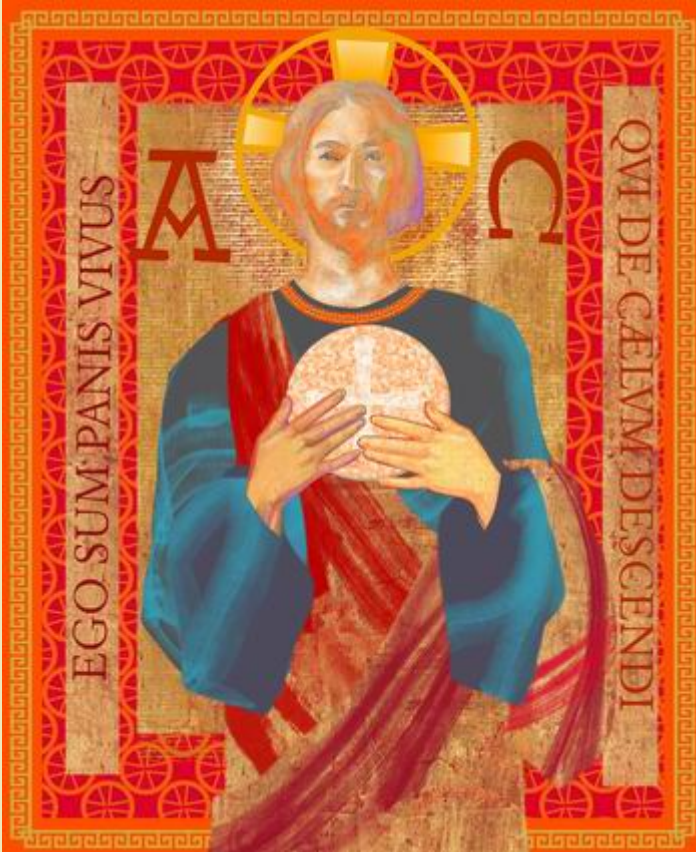


## 18º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia del Domingo 18 del Tiempo Ordinario repite, en lo esencial, el mensaje de las lecturas del pasado Domingo. Nos asegura que Dios está empeñado en ofrecer a su Pueblo el alimento que da la vida eterna y definitiva.

**La primera lectura** nos habla de la preocupación de Dios por ofrecer a su Pueblo, con solicitud y amor, el alimento que da la vida. La acción de Dios no se dirige, únicamente, a satisfacer el hambre física de su Pueblo, sino que pretende también, y principalmente, ayudar al Pueblo a

crecer, a madurar, a superar las mentalidades estrechas y egoístas, a salir de su cerrazón y a tomar conciencia de otros valores.

**En el Evangelio**, Jesús se presenta como el “pan” de vida que baja del cielo para dar vida al mundo. A los que le siguen, Jesús les pide que acepten ese “pan”, esto es, que escuchen las palabras que él les dice, que las acojan de corazón, que acepten sus valores, que se adhieran a su propuesta.

**La segunda lectura** nos dice que la adhesión a Jesús implica dejar de ser un hombre viejo y pasar a ser otra persona. El encuentro con Cristo debe significar, para cualquier hombre, un cambio radical, una manera completamente diferente de situarse frente a Dios, frente a los hermanos, frente a uno mismo y frente al mundo.

## PRIMERA LECTURA

### Yo haré llover pan del cielo

#### Lectura del libro del Éxodo

16, 2 - 4.12 - 15

En aquellos días, la comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo:

— «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad.»

El Señor dijo a Moisés:

— «Yo haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi ley o no. He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: "Hacia el crepúsculo comeréis carne, por la mañana os saciaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios."»

Por la tarde, una banda de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana, había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, parecido a la escarcha.

Al verlo, los israelitas se dijeron:

— «¿Qué es esto?»

Pues no sabían lo que era.

Moisés les dijo:

— «Es el pan que el Señor os da de comer.»

**Palabra de Dios.**

## 1.1. Ambientación

La sección de Ex 15,22-18,27 desarrolla una de los grandes temas del Pentateuco: la marcha por el desierto. Aquí estamos, todavía, en la primera etapa de esa marcha, la que va desde el paso del mar hasta el Sinaí.

Tres de los episodios presentados en esta sección, tratan el tema de la murmuración del Pueblo (cf. Ex 15,22-27; 16,1-21; 17,1-7).

El esquema es sencillo y siempre el mismo: el Pueblo desconfía y murmura ante las dificultades, se subleva contra Moisés y llega a echar en cara a Dios por las incomodidades del camino; cuando están a punto de sufrir el castigo por su rebelión, Moisés intercede ante Yahvé y el Señor perdona el pecado del Pueblo; finalmente, a pesar del pecado, Yahvé concede al Pueblo los bienes de los que éste siente necesidad.

Los relatos se presentan siempre de una forma dramática, creciendo en intensidad hasta el desenlace final, que se presenta siempre en forma de una intervención prodigiosa de Dios en beneficio de su Pueblo.

Probablemente, estos relatos tienen en su base elementos de carácter histórico (dificultades reales sentidas por los hebreos que salieron de Egipto con Moisés, en su camino hacia la Tierra Prometida, a través del desierto del Sinaí) y que quedaron en la memoria colectiva del Pueblo; sin embargo, los catequistas bíblicos están más interesados en hacer una catequesis que en presentar un reportaje periodístico del viaje (el episodio mezcla una catequesis "yahvista", del siglo X antes de Cristo, con una catequesis "sacerdotal", del siglo VI antes de Cristo).

La catequesis presentada pretende siempre prevenir al Pueblo contra la tentación de buscar refugio y seguridad fuera de Yahvé. Aquí, Israel habla de regresar a Egipto, donde eran esclavos, pero tenían pan y carne en abundancia: Egipto representa la tentación que el Pueblo sintió, en tantas situaciones de su historia, de volver atrás, de abandonar los valores y la vida de Dios, de instalarse cómodamente en esquemas al margen de Dios. El catequista yahvista asegura a su Pueblo que Dios lo acompaña siempre a lo largo de su caminar y que sólo él ofrece a Israel vida en abundancia.

El episodio que hoy se nos propone, el episodio de las codornices y del maná, está situado en el desierto de Sin, *"que está entre Elim y el Sinaí, en el decimoquinto día del segundo mes después de la salida de la tierra de Egipto"* (Ex 16,1). El desierto de Sin se extiende desde Jadesh-Barnea hacia el occidente.

La historia de las codornices tiene por base un fenómeno que se observa, a veces, en la Península del Sinaí: la migración en masa de codornices que, después de atravesar el mar, llegan al Sinaí muy cansadas del viaje, y se posan junto a las tiendas de los beduinos dejándose prender con facilidad.

La historia del maná debe tener por base a un arbusto ("tamarix mannifera") existente en ciertas zonas del Sinaí que, después de ser picado por un insecto, segrega una sustancia resinosa y espesa que luego se coagula; lo beduinos recogen, todavía hoy, esa sustancia (que llaman "man"), la derriten al calor del sol y la extienden sobre el pan.

Va a ser con estos elementos, elementos que el Pueblo conoció y que le impresionaron, como después de la marcha por el desierto, los catequistas bíblicos van a "amasar" la catequesis que nos transmiten en el texto que se nos propone.

## 1.2. Mensaje

El episodio comienza con la murmuración del Pueblo "contra Moisés y contra Aarón" (v. 2). Por extraño que parezca, Israel siente añoranza del tiempo que pasó en Egipto pues, a pesar de la esclavitud, se sentaban "junto a la olla de carne y comían pan hasta hartarse" (v. 3).

A lo largo del camino, aparecen las limitaciones y las deficiencias de un grupo humano que todavía tiene mentalidad de esclavo, demasiado "verde" y sin madurar, atado a mezquindades, al egoísmo, a la comodidad, que prefiere la esclavitud a la libertad.

Por otro lado, es un Pueblo que aún no ha aprendido a confiar en su Dios, a seguirlo con los ojos cerrados, a responder sin dudas a sus propuestas, a seguirle incondicionalmente por el camino de la fe.

La respuesta de Dios es "hacer llover pan del cielo" (v. 4) y dar al Pueblo carne en abundancia (v. 12).

El objetivo de Dios es, no sólo satisfacer las necesidades materiales del Pueblo, sino también revelarse como el Dios de la bondad y del amor, que cuida de su Pueblo, que está siempre a su lado a lo largo de su caminar, que milagrosamente da a Israel la posibilidad de satisfacer sus necesidades más básicas y de vencer a las fuerzas de la muerte que se ocultan en las arenas del desierto.

De esa forma, el Pueblo puede hacer una experiencia de encuentro y de comunión con Dios, que se traducirá en confianza, en amor, en entrega. El cuidado, la solicitud y el amor de Dios experimentados en esta "crisis", no sólo ayudarán al Pueblo a sobrevivir, sino que le permitirán, también, superar mentalidades estrechas y egoístas, ayudándole a ver más allá, a alargar los horizontes, convertirse en adulto, más consciente, más responsable y más santo.

Israel aprende, así, a confiar en Dios, a ponerse en sus manos, a no dudar de su amor y fidelidad. Israel aprende, en este proceso, que Yahvé es la roca segura en la que se puede poner la confianza en las crisis y dramas de la vida.

El hecho de que se diga que Dios daba al Pueblo únicamente la cantidad de maná necesaria "para cada día" (v. 4), es una bonita lección sobre el desprendimiento y la confianza en Dios. Enseña al Pueblo a no acumular bienes, a no vivir para el "tener", a

liberar el corazón de la ganancia y del deseo de poseer siempre más, a no vivir angustiados por el futuro y por el día de mañana; enseña, también, a confiar en Dios, a entregarse serenamente en sus manos, a verlo como la verdadera fuente de vida.

### 1.3. Actualización

✚ Más de una vez, la Palabra de Dios que se nos propone nos muestra la preocupación de Dios por ofrecer a su Pueblo, con solicitud y amor, el alimento que da vida. La acción de Dios no se dirige, solamente, a satisfacer el hambre física de su Pueblo, sino que también pretende (y principalmente), ayudar al Pueblo a crecer, a madurar, a superar mentalidades estrechas y egoístas, a salir de su cerrazón y a tomar conciencia de otros valores. Para Dios, "alimentar" al Pueblo es ayudarlo a descubrir los caminos que conducen a la felicidad y a la vida verdadera.

El Dios en quien nosotros creemos, es el mismo Dios que, en el desierto, ofreció a Israel la posibilidad de liberarse de su mentalidad de esclavo y de descubrir el camino hacia la vida nueva de la libertad y de la felicidad. Él va con nosotros a lo largo de nuestro caminar por el desierto de la vida, conoce nuestras necesidades y nuestros límites, percibe nuestra tendencia hacia el egoísmo y hacia la comodidad y, cada día, nos muestra caminos nuevos, invitándonos a ir más allá, mostrándonos cómo podemos llegar a la tierra de la libertad y de la vida verdadera.

Este texto nos habla de la solicitud y del amor con el que Dios acompaña nuestro caminar durante todos los días; invitándonos, también, a escuchar a ese Dios, a aceptar las propuestas de vida que él hace y a confiar incondicionalmente en él.

✚ La "añoranza" que los israelitas sienten de Egipto donde estaban "*sentados juntos a las ollas de carne*" y tenían "*pan hasta hartarse*", revela la realidad de un Pueblo acomodado en la esclavitud, instalado tranquilamente en una vida sin perspectivas y sin salida, incapaz de arriesgar, de enfrentarse a la novedad, de aspirar a más, de aceptar la libertad que se construye en la lucha y en el riesgo. Esta mentalidad de esclavitud continúa, muy viva, en nuestro mundo. Es la mentalidad de aquellos que viven obcecados por el "tener" y que son capaces de renunciar a su dignidad por acumular bienes materiales; y es la mentalidad de aquellos que cambian valores importantes por los "*cinco minutos de fama*" y de exposición mediática; es la mentalidad de aquellos que tienen como único objetivo en la vida la satisfacción de sus necesidades más básicas; es la mentalidad de aquellos que se instalan en sus esquemas cómodos, en sus prejuicios y rechazan ir más allá, dejarse interpelar por la novedad y por los desafíos de Dios;

es la mentalidad de aquellos que viven volcados hacia el pasado, que lo idealizan, rechazando enfrentarse a los retos de la historia y descubrir lo que hay de positivo y de desafiante en los tiempos nuevos;

es la mentalidad de aquellos que se resignan en la mediocridad y que no hacen ningún esfuerzo para que su vida tenga sentido.

La Palabra de Dios que nos es propuesta hoy nos dice: nuestro Dios no se conforma con la resignación, la comodidad, la instalación, la mediocridad que hacen de nosotros esclavos y que nos impiden llegar a la vida verdadera, plenamente vivida y asumida; él viene a nuestro encuentro, desafiándonos para ir más allá, señalándonos caminos, invitándonos a crecer y a dar pasos firmes y seguros en la dirección de la libertad y de la vida nueva. Y, durante el camino, nunca estaremos solos, pues él va a nuestro lado.

✚ La idea de que Dios da a su Pueblo, día a día, el pan necesario para la subsistencia, (prohibiendo "acumular" más de lo necesario para cada día), pretende ayudar al Pueblo a liberarse de la tentación del "tener", de la ganancia, de la ambición desmedida.

Es una invitación, también a nosotros, a no dejarnos dominar por el deseo descontrolado de poseer bienes, a liberarnos el corazón de la ganancia que nos hace esclavos de las cosas materiales, a que no vivamos obcecados y angustiados por el futuro, para que no pongamos en la cuenta bancaria nuestra seguridad y nuestra esperanza.

Sólo Dios es nuestra seguridad, sólo en él debemos confiar, pues sólo él (y no los bienes materiales) nos libera y nos lleva al encuentro de la vida definitiva.

## **Salmo responsorial**

### **Salmo 77, 3 y 4bc.23 - 25.54**

**VI.** El Señor les dio un trigo celeste.

**R/.** El Señor les dio un trigo celeste.

**VI.** Lo que oímos y aprendimos,  
lo que nuestros padres nos contaron,  
lo contaremos a la futura generación:  
las alabanzas del Señor, su poder.

**R/.** El Señor les dio un trigo celeste.

**VI.** Dio orden a las altas nubes,  
abrió las compuertas del cielo:  
hizo llover sobre ellos maná,  
les dio un trigo celeste.

**R/.** El Señor les dio un trigo celeste.

**VI.** Y el hombre comió pan de ángeles,  
les mandó provisiones hasta la hartura.  
Los hizo entrar por las santas fronteras,  
hasta el monte que su diestra había adquirido.

**R/.** El Señor les dio un trigo celeste.

## SEGUNDA LECTURA

### Vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios  
4, 17.20-24

Hermanos:

Esto es lo que digo y aseguro en el Señor:  
que no andéis ya como los gentiles,  
que andan en la vaciedad de sus criterios.  
Vosotros, en cambio,  
no es así como habéis aprendido a Cristo,  
si es que es él a quien habéis oído  
y en él fuisteis adoctrinados,  
tal como es la verdad en Cristo Jesús;  
es decir, a abandonar el anterior modo de vivir,  
el hombre viejo corrompido por deseos seductores,  
a renovaros en la mente y en el espíritu  
y a vestiros de la nueva condición humana,  
creada a imagen de Dios:  
justicia y santidad verdaderas.

Palabra de Dios.



## 2.1. Ambientación

Continuamos leyendo la Carta a los Efesios, esa "carta circular" que Pablo escribe cuando está en prisión (¿en Roma, durante los años 61-63?) y que envía a varias comunidades cristianas de la parte occidental de Asia Menor.

Es una carta (ya lo dijimos antes) en la que Pablo presenta, de forma muy serena y reflexionada, una teología madurada, completa, bien elaborada, sobre las exigencias de la vida nueva en Cristo.

La sección de la Carta a los Efesios que va de 4,1 a 6,20 (ya lo dijimos también el pasado Domingo), es un texto parenético, que tiene por objeto principal exhortar a los cristianos a que vivan de forma coherente con su bautismo y con su compromiso con Cristo.

Después de invitar a los creyentes a vivir en unidad de amor (cfr. Ef 4,1-6) y de presentarles una reflexión sobre la comunidad, Cuerpo de Cristo formado por muchos miembros (cf. Ef 4,7-5,14). El texto que se nos propone hoy como segunda lectura, forma parte de esa exhortación.

## 2.2. Mensaje

Nuestro texto es, fundamentalmente, una invitación, hecha con la vehemencia que Pablo usaba siempre en sus exhortaciones, a dejar la vida antigua y los esquemas del pasado, para abrazar definitivamente la vida nueva que Cristo vino a proponernos.

Pablo utiliza sus expresiones opuestas para definir la realidad del hombre antes del encuentro con Cristo y después del encuentro con Cristo.

El hombre que aún no se ha adherido a Cristo es, para Pablo, el hombre viejo, cuya vida está marcada por la mediocridad, por la futilidad (v. 17), por la corrupción, por la esclavitud a los "deseos seductores" (v. 22).

El hombre que ya ha encontrado a Cristo y que se adhiere a su propuesta, es el hombre nuevo, que vive en la verdad (v. 21), en la justicia y en la santidad verdaderas (v. 24).

El Bautismo, el momento de la adhesión a Cristo, es el momento decisivo de la transformación del hombre viejo en hombre nuevo. El propio rito del bautismo (el sumergirse en agua significa el morir a la vida antigua del pecado; el salir del agua significa el nacimiento de un nuevo hombre, purificado del egoísmo, del orgullo, de la autosuficiencia, del pecado) sugiere la transformación y la resurrección del hombre a una vida nueva, la vida en Cristo. A partir de ahí, el hombre debería adoptar una nueva manera de pensar y de sentir, consecuencia de su compromiso con Cristo y con la propuesta de vida que Cristo vino a presentar.

Con todo, incluso después de haber optado por Cristo, el hombre continúa marcado por su condición de debilidad y fragilidad. Esa condición hace que, algunas veces, sienta la tentación de regresar al hombre viejo del egoísmo, del orgullo, del pecado.

El creyente, animado por el Espíritu es, por tanto, llamado a renovar cada día su adhesión a Cristo y a construir su existencia de forma coherente con los compromisos que asumió el día de su Bautismo.

El hombre nuevo no es una realidad adquirida de una vez para siempre, en el día en que se optó por Cristo, sino que es una realidad haciéndose continuamente, que exige un trabajo continuo y una constante renovación.

### 2.3. Actualización

✚ El cristiano es, antes de nada, alguien que ha encontrado a Cristo, que ha escuchado su llamada, que se ha adherido a su propuesta.

La consecuencia de esa adhesión es pasar a vivir de una forma diferente, de acuerdo con valores diferentes, y con otra mentalidad.

El encuentro con Cristo debe significar, para cualquier hombre, un cambio radical, una forma completamente diferente de situarse frente a Dios, frente a los hermanos, frente a uno mismo y frente al mundo.

También nosotros debemos tomar conciencia de que al encontramos con Cristo, fuimos llamados por él, nos adherimos a su propuesta y asumimos con él un compromiso. El momento de nuestro Bautismo no fue un momento de folklore religioso o una ocasión para cumplir con un rito cultural cualquiera; sino que fue un verdadero momento de encuentro con Cristo, de compromiso con él y el inicio de un camino que Dios nos llamó a recorrer, con coherencia, por la vida, hasta que llegemos al hombre nuevo.

✚ Pablo invita insistentemente a los creyentes a dejar la vida del hombre viejo.

El hombre viejo es el hombre dominado por el egoísmo, por el orgullo, que vive con el corazón cerrado a Dios y a los hermanos, que vive instalado en esquemas de opresión y de injusticia, que gasta la vida corriendo detrás de los dioses falsos (el dinero, el poder, el éxito, la moda...), que se deja dominar por la codicia, por la corrupción, por la concupiscencia, por la ira, por la maldad y que rechaza la propuesta liberadora que Dios le presenta.

Probablemente, no nos descubrimos del todo en este cuadro; pero ¿no tenemos momentos en los que construimos nuestra vida al margen de las propuestas de Dios y en los que olvidamos los valores de Dios para abrazar otros valores que nos esclavizan?

✚ Pablo apela a que los creyentes vivan la vida del hombre nuevo.

El hombre nuevo es el hombre que está siempre atento a las propuestas de Dios, que acepta formar parte de la familia de Dios, que no se conforma con la maldad, la injusticia, la explotación, la opresión, que intenta vivir en la verdad, en el amor, en la justicia, en el compartir, en el servicio, que practica las obras de bondad, de misericordia, de humildad, que día a día da testimonio, con alegría y sencillez, de los valores de Dios.

¿Es este mi "proyecto" de vida?

¿Mis gestos y actitudes de cada día manifiestan la realidad de un hombre nuevo, que vive en comunión con Dios y en el amor a los hermanos?

✚ Todos nosotros, en el día de nuestro Bautismo, optamos por el hombre nuevo.

Es necesario, sin embargo, que tomemos conciencia de que la construcción del hombre nuevo nunca es un proceso acabado.

La monotonía, el cansancio, los problemas de la vida, las influencias del mundo, nuestra pereza y nuestra comodidad nos llevan, muchas veces, a instalarnos en la mediocridad, en las "medias tintas", en la no-exigencia, en la acomodación; entonces, el hombre viejo acecha en cada esquina y nos apresa.

Necesitamos tener conciencia de que en cada minuto que pasa todo comienza de nuevo; necesitamos renovar continuamente nuestras opciones y nuestro compromiso, en atención constante a la llamada de Dios. El cristiano no cruza los brazos considerando que ya ha alcanzado un nivel satisfactorio de perfección; sino que está siempre en una actitud de vigilancia y de conversión, para poder responder adecuadamente, en cada momento, a los retos siempre nuevos de Dios.

## Aleluya

Mt 4, 4b

No sólo de pan vive el hombre,  
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

## EVANGELIO

### El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará sed

#### ✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 24 - 35

En aquel tiempo,  
cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí,  
se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron:

— «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?»

Jesús les contestó:

— «Os lo aseguro, me buscáis,  
no porque habéis visto signos,  
sino porque comisteis pan hasta saciaros.  
Trabajad, no por el alimento que perece,  
sino por el alimento que perdura para la vida eterna,  
el que os dará el Hijo del hombre;  
pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios.»

Ellos le preguntaron:

— «Y, ¿qué obras tenemos que hacer  
para trabajar en lo que Dios quiere?»

Respondió Jesús:

— «La obra que Dios quiere es ésta:  
que creáis en el que él ha enviado.»

Le replicaron:

— «¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti?  
¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto,  
como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo."»

Jesús les replicó:

— «Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo,  
sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo.  
Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.»

Entonces le dijeron:

— «Señor, danos siempre de este pan.»

Jesús les contestó:

— «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre,  
y el que cree en mí nunca pasará sed.»

**Palabra del Señor.**

### 3.1. Ambientación

El pasado Domingo Juan nos contó cómo Jesús alimentó a la multitud con cinco panes y dos peces, en la "otra" orilla del Lago de Tiberíades (cf. Jn 6,1-15). Al "caer la tarde" de ese día, Jesús y los discípulos volvieron a Cafarnaún (cf. Jn 6,16-21).

El episodio que el Evangelio de hoy nos presenta nos sitúa en Cafarnaún, al "día siguiente" del episodio de la multiplicación de los panes y de los peces.

Esa mañana, la multitud que había sido alimentada por los panes y por los peces multiplicados y que aún estaba al "otro lado" del lago, se dio cuenta de que Jesús había regresado a Cafarnaún y se dirigió a su encuentro.

La multitud encontró a Jesús en la sinagoga de Cafarnaún, una ciudad situada en la orilla occidental del Lago y alrededor de la cual se desarrolló una parte significativa de la actividad de Jesús en Galilea.

Frente a la multitud, Jesús proclama un discurso (cf. Jn 6, 22-59) que explica el sentido del gesto precedente (la multiplicación de los panes y de los peces).

### 3.2. Mensaje

La escena inicial (v. 24) parece sugerir, a primera vista, que la predicación de Jesús alcanzó un éxito total: la multitud está entusiasmada, busca a Jesús con afán de seguirle a donde vaya.

Aparentemente, la misión de Jesús no podía ir mejor. Con todo, Jesús percibe enseguida que la multitud está errada y que lo busca por razones equivocadas.

En verdad, la multiplicación de los panes y de los peces pretendió ser, por parte de Jesús, una lección sobre el amor, el compartir y el servicio; pero la multitud no entendió el significado profundo del gesto, se quedó en las apariencias y sólo percibió que Jesús podía ofrecerle, de forma gratuita, pan en abundancia. Así, el hecho de que la multitud busque a Jesús y vaya a su encuentro, no significa que se haya adherido a su propuesta; significa, solamente, que ha visto en Jesús un modo fácil y barato de resolver sus problemas materiales.

En verdad, el gesto de repartir entre la multitud los panes y los peces generó un peligroso equívoco. Jesús se da cuenta de que es necesario deshacer, cuanto antes, ese malentendido. Por eso, ni siquiera responde a la pregunta inicial que le hacen ("*maestro, ¿cuándo has llegado aquí?*", v. 25); sino que, en cuanto se encuentra ante la multitud, intenta aclarar bien las cosas.

Las palabras que Jesús dirige a aquellos que le buscan, sitúan el problema de la siguiente forma: ellos no buscan a Jesús, sino que buscan la solución de sus problemas materiales (v. 26). Se trata de una búsqueda interesada y egoísta, que es absolutamente contraria al mensaje que Jesús quiso transmitirles.

Después de identificar el problema, Jesús les deja un aviso: es necesario esforzarse por conseguir, no sólo el alimento que sacia el hambre física, sino sobretodo el alimento que sacia el hambre de vida que todo hombre siente.

La multitud, al buscar solamente el alimento material, está olvidando lo esencial, el alimento que da la vida definitiva. Ese alimento que da la vida eterna, es el mismo Jesús quien lo trae (v. 27).

¿Qué hay que hacer para recibir ese pan?, se pregunta la multitud (v. 28). La respuesta de Jesús es clara: es necesario unirse a Jesús y a su proyecto (v. 28).

En la escena de la multiplicación de los panes, la multitud no se adhirió al proyecto de Jesús (que hablaba de amor, de compartir, de servicio) únicamente corrió tras del profeta milagrero que distribuía pan y peces gratuitamente y en abundancia. Pero, para recibir el alimento que da vida eterna y definitiva, es necesario, que la multitud acoja las propuestas de Jesús y acepte vivir en el amor que se hace don, en el compartir de aquello que se tiene con los hermanos, en el servicio sencillo y humilde a los otros hombres. Es acogiendo e interiorizando ese "pan" como se adquiere la vida que no acaba nunca.

Los interlocutores de Jesús no están, sin embargo, convencidos de que ese "pan" garantice la vida definitiva. Les cuesta aceptar que la vida eterna sea fruto del amor, del servicio, del compartir.

¿Qué es lo que nos garantiza, preguntan ellos, que ese sea un camino verdadero hacia la vida definitiva (v. 30)? ¿Cuál es la prueba de que la realización plena del hombre pasa por la donación de la propia vida a los demás? ¿Por qué Jesús no realiza un gesto espectacular, como Moisés, que haga llover del cielo maná, no sólo para cinco mil personas, sino para todo el Pueblo de forma continuada, para probar que la propuesta que les hace es verdaderamente una propuesta generadora de vida (v. 31)?

Jesús responde: el maná fue un don de Dios para saciar el hambre material de su Pueblo; pero el maná no es ese "pan" que sacia el hambre de vida eterna del hombre. Sólo Dios da a los hombres, de forma continua, la vida eterna; y ese don del Padre no vino a los hombres a través de Moisés, sino a través de Jesús (vv. 32-33). Por tanto, lo importante no es realizar gestos espectaculares, que deslumbren e impresionen pero no cambien nada; sino que es acoger la propuesta que Jesús hace y vivirla en los gestos sencillos de todos los días.

La última frase de nuestro texto identifica al mismo Jesús, ya no con el "portador" del pan, sino como el mismo pan que Dios quiere ofrecer a su Pueblo para saciar el hambre y la sed de vida (v. 35).

"Comerlo" será escuchar su Palabra, acoger su propuesta, asimilar sus valores, interiorizar su proyecto de vida, hacer de la vida (como Jesús hace) un don total de amor a los hermanos.

Siguiendo a Jesús, acogiendo su propuesta en el corazón y dejando que se transforme en gestos concretos de amor, de compartir, de servicio, el hombre encontrará esa "calidad" de vida que le lleve a su realización plena, a la vida eterna.

### 3.3. Actualización

- ✚ El camino que recorreremos en esta tierra, es siempre un camino marcado por la búsqueda de nuestra realización, de nuestra felicidad, de una vida plena y verdadera. Tenemos hambre de vida, de amor, de felicidad, de justicia, de paz, de esperanza, de trascendencia y procuramos, de mil formas, saciar esa hambre; pero continuamos siempre insatisfechos, tropezando con nuestra finitud, en respuestas parciales, en tentativas fallidas de realización, en esquemas equívocos, en falsas expectativas de felicidad y de realización, en valores efímeros, en propuestas que parecen seductoras pero que sólo generan esclavitud y dependencia.

En verdad, el dinero, el poder, la realización profesional, el éxito, el reconocimiento social, los placeres, los amigos son valores efímeros que no llegan a "llenar" totalmente nuestra vida y a darle un sentido pleno.

¿Cómo podemos "llenar" nuestra vida y darle pleno significado?

¿Dónde encontramos el "pan" que sacia nuestra hambre de vida?

- ✚ Jesús de Nazaret es el "pan de Dios que baja del cielo para dar vida al mundo". Es esta la cuestión central que el Evangelio de este Domingo nos propone. Es en Jesús y a través de Jesús como Dios sacia el hambre y la sed de todos los hombres y les ofrece la vida en plenitud.

Esto nos lleva a las siguientes cuestiones: ¿qué lugar es el que ocupa Jesús en nuestra vida? ¿Él es, verdaderamente, la coordenada fundamental alrededor de la cual construimos nuestra existencia?

¿Para nosotros, Jesús es una figura del pasado (aunque haya sido un hombre excepcional) que la historia absorbió y digirió, o es el Dios que continúa vivo y caminando a nuestro lado, ofreciéndonos vida en plenitud?

¿Él es "una más" de nuestras referencias (junto a tantas otras) o nuestra referencia fundamental?

¿Es alguien a quien adoramos, con respeto y a distancia, o el hermano que nos indica el camino, que nos propone valores, que condiciona nuestra actitud frente a Dios, frente a los hermanos y frente al mundo?

- ✚ ¿Qué es preciso hacer para tener acceso a ese "pan de Dios que baja del cielo para dar la vida al mundo"? De acuerdo con el Evangelio de este Domingo, la respuesta es clara: es preciso adherirse ("creer") a Jesús, el "pan" que el Padre envió al mundo para saciar el hambre de los hombres.

Unirse a Jesús es escuchar su llamada, acoger su Palabra, asumir e interiorizar sus valores, seguirle por el camino del amor, del compartir, del servicio, de la entrega de la vida a Dios y a los hermanos.

Se trata de una adhesión que debe ser consecuente y traducirse en obras concretas. No con declaraciones de buenas intenciones, o actos institucionales

que nos hacen constar en los libros de registro de nuestra parroquia; adherirse a Jesús es asumir su estilo de vida y hacer de la propia vida un don de amor, hasta la muerte.

- ✚ En el Evangelio de este Domingo, Jesús se muestra profundamente incomodado cuando constata que la multitud le busca por razones erradas y, sin preámbulos, se prepara a deshacer los equívocos. Él no quiere, de ninguna forma, que las personas le sigan engañados. Hay, aquí, una invitación implícita para que repensemos las razones por las que nos unimos a Cristo.

Es un error recibir el Bautismo porque es una tradición de nuestra cultura; es un error celebrar el matrimonio en la Iglesia porque, así, la ceremonia es más espectacular y proporciona fotografías más bonitas; es un error asumir tareas en la comunidad cristiana para autopromocionarnos o para resolver nuestros problemas familiares; es un error recibir el sacramento del Orden porque el sacerdocio nos proporciona una vida cómoda y tranquila; es un error que practiquemos ciertos actos de piedad para que Jesús nos recompense, nos libre de desgracias, nos pague resolviendo algunas de nuestras necesidades.

Nuestra adhesión a Jesús debe partir de una profunda convicción de que sólo él es el "pan" que nos da vida.

- ✚ El rechazo de Jesús a realizar gestos espectaculares (como hacer que caiga maná del cielo), muestra que, normalmente, Dios no viene al encuentro del hombre para ofrecerle su vida en gestos portentosos, que dejan a toda el mundo asombrado y que testimonian, de forma inequívoca, su presencia en el mundo; Dios actúa en la vida del hombre de forma discreta, pero duradera; Dios viene, todos los días, al encuentro del hombre, sin forzar y sin imponer, invitándole a escuchar la Palabra de Jesús, proponiéndole su adhesión a Jesús y a su proyecto, mostrándole los caminos del amor, del compartir, del servicio. Conviene que nos familiaricemos con los métodos de Dios, para que consigamos percibir y encontrar el camino de nuestra vida.